

en muchos otros regionalismos, sería necesario determinar con mayor exactitud su extensión antes de atribuirle un origen determinado.

La obra constituye en su conjunto un sólido e importante aporte, tanto por la descripción específica de la situación paraguaya como por el método empleado por la autora para su estudio, que resulta aplicable a otras comunidades bilingües. Consideramos en este sentido que investigaciones similares resultan imprescindibles en las naciones en que existe un amplio bilingüismo, para la determinación de las medidas necesarias a fin de lograr que el máximo de los hablantes puedan integrarse culturalmente en la comunidad nacional. En cuanto a la situación de Paraguay en particular, la descripción hecha por Joan Rubin es de singular interés y deberá ser tomada en cuenta en forma muy especial en la política educacional futura y en toda la política cultural del país. Por otra parte, las especiales condiciones de Paraguay expuestas en la obra constituyen una incitación para la realización de nuevas investigaciones sobre otros aspectos del bilingüismo paraguayo, en especial para un estudio de conjunto de los dos sistemas lingüísticos y de las interferencias mutuas existentes entre ambos.

MARÍA BEATRIZ FONTANELLA DE WEINBERG.

Universidad Nacional del Sur,
Argentina.

DEMETRIO GAZDARU, *Aventuras del latín y orígenes de las lenguas románicas*, La Plata, Universidad Nacional, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Instituto de Filología Románica, 1970, 92 págs.

El profesor Demetrio Gazdaru, Director del Instituto de Filología Románica de la Universidad de La Plata, se propone con el presente libro, como él mismo lo dice: "ofrecer una sucinta orientación en el campo de la filología románica, especialmente con respecto a los principales problemas que se relacionan más de cerca con los orígenes de las lenguas neolatinas". El libro comprende cuatro capítulos y una *Aclaración final*.

Las lenguas románicas, dice Gazdaru, deben su origen a la vida arriesgada y llena de aventuras que ha llevado el latín desde que salió del Lacio acompañando a los militares y colonizadores romanos.

Las más grandes 'aventuras' que tuvo que afrontar el latín, esto es los principales factores que determinaron su diferenciación en las

lenguas neolatinas fueron: el tiempo, el espacio geográfico, el sustrato, el superestrato, los factores sociales, culturales y políticos. En compensación, encontró también un valioso aliado, la Iglesia Católica, que hizo del latín su instrumento oficial de comunicación y expresión en todo el Occidente europeo.

El profesor Gazdaru indica los fenómenos atribuidos a cada uno de estos factores. Por ejemplo, el tiempo sería el elemento fundamental que contribuyó a la pérdida de la cantidad vocálica. A los sustratos céltico, ibérico y etrusco, respectivamente, se deberían cambios como el de $u > \ddot{u}$ en galorrománico, la aspiración de la F latina en castellano y la transformación de las oclusivas sordas intervocálicas c, τ, p , en aspiradas kh, th, ph , en toscano. En cuanto a los efectos del superestrato, señala la diptongación en francés y en italiano, atribuida por Wartburg al influjo germánico.

Entre los factores de diferenciación destaca Gazdaru la acción del sustrato y a este problema dedica una especial atención. No es partidario de la concepción más corriente hoy del influjo del sustrato como el mantenimiento, por parte de los hablantes que adoptan una nueva lengua, de hábitos propios de su antigua lengua. El sustrato es para Gazdaru una reacción racial: el pueblo que adopta una lengua nueva, abandonando la propia, modifica la primera en virtud de tendencias que resultan de los caracteres somáticos y psicológicos propios de su raza.

Los argumentos con que pretende demostrar el influjo de la raza sobre la lengua no son, con todo, muy convincentes. En primer lugar, se refiere al cambio de $u > \ddot{u}$ en francés, cuyo origen, atribuido al sustrato céltico, ha sido tan discutido. Supone Gazdaru que los celtas, al pronunciar la u larga latina, dejaban deslizar el postdorso de la lengua hacia el paladar duro anterior, resultando así la vocal \ddot{u} . Y este fenómeno, que podría explicarse perfectamente como un resultado de los hábitos lingüísticos del galo, es atribuido por Gazdaru a diferencias somáticas en el aparato articulario de los celtas.

En seguida se refiere Gazdaru a la lengua inglesa, dando de nuevo explicación biológica a lo que realmente son hábitos lingüísticos. Dice que los ingleses tienen ciertos caracteres somáticos distintos de los de los europeos continentales con respecto a los órganos vocales: mientras los continentales colocan su lengua en estado de reposo, con la punta hacia abajo de los alvéolos inferiores, los ingleses lo hacen ubicando el ápice en la intersección de los dientes inferiores con los superiores. "Da la impresión de una lengua más corta". Además, al articular las vocales, la lengua de un continental se mueve radialmente; en cambio, la de un inglés se mueve ya con su ápice, ya con el mediodorso, ya con el predorso. Es decir que no se mueve radialmente. Así, concluye: "el registro vocálico inglés es diferente del continental. Quien

pretende hablar inglés se ilusiona: no reproduce, con exactitud, las articulaciones inglesas; las traduce, las imita”.

Naturalmente, quien aprende el inglés como lengua extranjera muy difícilmente logra reproducir con exactitud los sonidos ingleses. La razón está en que al hablar una lengua extranjera se conservan los hábitos de la lengua propia. No vemos por qué se ha de explicar este fenómeno por influjo racial. Además, los hablantes que poseen el inglés como lengua propia pertenecen a diferentes razas. El ejemplo de la lengua inglesa ha sido utilizado por Sapir para mostrar precisamente que no hay relación natural entre raza y lengua. Dice Sapir que el inglés no es hablado por una raza unificada: en los Estados Unidos hay varios millones de negros que no conocen otra lengua; el inglés es su lengua materna, la vestidura formal de sus sentimientos y emociones más íntimos. “It is as much their property, as inalienably ‘theirs’, as the King of England’s”¹.

Parece, pues, que la relación entre raza y lengua defendida por Gazdaru no puede sostenerse con los anteriores argumentos.

Después de haber considerado los factores de diversificación del latín, menciona el autor las lenguas románicas y señala los distintos criterios que han sido aplicados en su clasificación. Finalmente, indica cómo la formación del nuevo mundo románico, el más importante acontecimiento en la historia de la civilización humana, coincidió con la difusión del cristianismo.

El libro reseñado presenta con claridad los principales problemas que entran en la formación de las lenguas románicas. Los capítulos en que se tratan los temas de la perduración del latín en las lenguas neolatinas, el latín vulgar y el sustrato, contienen datos bibliográficos muy útiles para el estudiante. Haciendo la salvedad de la interpretación que da el autor al sustrato lingüístico, creemos que el libro cumple bien su propósito de servir de orientación en el campo de la filología románica.

OLGA COCK HINCAPIÉ.

Instituto Caro y Cuervo.

¹ EDWARD SAPIR, *Language, An Introduction to the Study of Speech*, London, Rupert Hart-Davis, 1949, pág. 209.